

De la Fauna Política: el animal que ya no existe

por
NORBERTO
D'ATRI

LA ARGENTINA ha entrado en el reinado de lo imprevisible. Imprevisible fue el nombre del reemplazante de Onganía. Imprevisible fue que el primer conflicto subversivo que tuviera que afrontar el nuevo Presidente, lo fuera con la policía rosarina. Imprevisible fue, por muchas circunstancias, el episodio de La Calera. Es evidente, por lo tanto, que el analista político debe evitar, en lo posible, el riesgoso camino de las predicciones.

Sin embargo, hay un hecho que es la nota dominante del quehacer político argentino: la reactualización del peronismo. Parece como si todos los visitantes del Zooológico, reunidos en abigarrado simposio, hubieran arribado a la misma con-

clusión: **ese animal existe**. Después de negarse a pasar durante 15 años frente a su jaula, han convergido hacia ella. Lo trágico es que se han equivocado de jaula. Ese feo rinoceronte, al cual intentan hacerle mimos, es un ejemplar extinguido hace varios años. Es en otros lugares donde sus hijos crecen y se desarrollan.

EUFEMISMOS Y VALORES ENTENDIDOS EN LA POLITICA ARGENTINA

Tratemos ahora de explicar esta fábula. Según han explicado los protagonistas principales, el "cambio" del 8 de junio se debió a la negativa por parte del Gral. Onganía, a dar una "salida política" a la manera clásica, es decir, con partidos y elecciones. Ahora eso está resuelto. Las agrupaciones políticas volverán a vivir y habrá elecciones. Y se ha aclarado, además, que el pueblo **elegirá** y no **optará**. Lo que quiere significar que no habrá proscripciones. Lo que quiere decir (porque los argentinos hemos resuelto que todo irá mejor si llenamos nuestro lenguaje de eufemismos) que participará el peronismo. Y aquí viene lo curioso. La gente, supuestamente seria, se pregunta ¿y cómo podrá ser esto? Porque otro de los "valores entendidos" de nuestra política es que allí donde vaya a elecciones el peronismo, gana. Desde luego que no debe estar muy limpia ni tranquila la conciencia de los antiperonistas que piensan así. Pero esa es otra historia... Lo cierto es que cuando

El presidente de la República, general Roberto Marcelo Levingston.



se parte de datos erróneos, la solución del problema será también equivocada.

Fundamentalmente, ¿por qué hablar del peronismo en singular? Ese animal ya no existe. Estamos en 1970, no en el 45 ó el 55. (Todos recordamos el Buenos Aires con tranvías, todos viajamos en ellos. Es cierto, existían, si todavía están sus huellas en nuestras calles, pero es inútil ahora, esperar verlos pasar por una esquina)... Si la unidad del peronismo no existe, al expresarse electoralmente cabrían varias expresiones, por lo que bastaría aplicar el sistema de repartición proporcional en vez del de mayorías y minorías cerradas, para que el "peligro" peronista se diluya como por arte de encanto. En resumen, reconocimiento de un fenómeno real y aplicación de un determinado sistema electoral. Esto no es tan difícil de entender. Entonces, ¿cuál es el misterio que se esconde tras la llamada salida electoral, sin proscripciones?

SIGUEN LOS MALOS ENTENDIDOS

El otro hecho sintomático que se produce en nuestros días es el siguiente: cada vez que tiene lugar un hecho de violencia —salvo muy contadas excepciones— sus autores tratan por todos los medios de alertar sobre su militancia peronista (inscripciones, volantes, manifestaciones verbales, etc.). Sin embargo las autoridades en la misma medida, se encargan de manifestar que "desconocen la ideología" del grupo actuante. Son las mismas autoridades que hasta hace unos pocos años atribuían poco menos que los fenómenos climáticos a los "partidarios del régimen depuesto". ¿Es obra de la mala fe esa incredulidad? No.

Nada de eso. Es la consecuencia lógica de un proceso que se viene gestando en los últimos cinco o seis años y sobre todo de algo que señalamos en nuestra nota anterior ("Estudios" N° 611): un problema generacional.

La unidad peronista que había sufrido sus primeros embates con "ortodoxos" y "heterodoxos", "gremialistas" y "políticos", "duros" y "blandos", etc. terminó en escindirse, creemos que definitivamente, en "viejos" y "jóvenes". En la primera categoría militan tanto la añeja burocracia anterior al 55, como la promoción dirigente que accedió al primer plano durante la azarosa década del 55-65 y que con variada fortuna, en cuanto a éxitos y fracasos, se integra, finalmente, con la vieja guardia, en el denominador común de la renuncia a toda postulación revolucionaria. Ese es el "Peronismo oficial", al cual el "establishment" trata ahora de integrar en

el régimen liberal. Por eso se desvive en desvincularlo con cualquier hecho de violencia. Y desde luego en ese sentido tiene razón. El "peronismo viejo" sólo gasta sus energías transitando las antecámaras de los funcionarios públicos o en ágapes, más o menos clandestinos, con los factores de poder.

EL "PERONISMO JOVEN"

Cabría preguntarnos ahora si el peronismo auténtico es el "peronismo joven". No podríamos contestar por la afirmativa. Es el peronismo de los que nacieron a la vida política cuando éste, como gobierno, ya no existía. No tiene nada que ver con el peronismo enfervorizado del 45/47, ni el bullanguero del 48/52, ni mucho menos burocratizado y "bien vestido" del 52/55. El "peronismo" de estos jóvenes, aunque acepte y adose a su programa todo el folklore del movimiento (exaltación de Evita, la "Marcha", etc) tiene otro sentido y otra proyección. No es que se trate de "marxistas camuflados", como creen muchos politólogos simplistas. No lo creemos. Son auténticos, su peronismo es sincero, pero responde a otras motivaciones. Su conformación social es distinta. Son hijos, en su mayoría, de la vieja clase media tradicionalmente antiperonista. Su visión del futuro político difiere notablemente. El "peronismo viejo", recuerda que toda la problemática de su movimiento se resolvió con una elección. Alegremente se fue a votar un día de febrero de 1946, alegremente se triunfó, alegremente se conquistó el poder. Por eso piensa que la cosa puede repetirse, de ahí su tendencia al acuerdismo electoralero. El "peronismo joven" no cree en soluciones de ese tipo, porque ha nacido entre proscripciones y medidas represivas de todo tipo. Su "última ratio" es la insurrección armada.

Así vemos que estos dos peronismos podrán tener una simbología común. Pero en cuanto a su "praxis", difieren totalmente. Comprendemos así por qué no se puede hablar de peronismo en singular.

Si se considera que la "solución política" es repartir bancas, concejalías o gobernaciones, entre el "peronismo viejo", creemos que se equivoca el camino. Entre 1970 y 1945 han pasado algo más que 25 años... Es, por el contrario, a ese "peronismo joven" al que hay que buscarle un camino.

"La crisis afecta a toda la clase dirigente argentina a nivel generacional. Ha agotado sus posibilidades de lucha y carece del apoyo crítico que la vitalicen. (Miguel Gazzera "Peronismo, autocrítica y perspectivas").